

David Rosenmann Taub

LOS SURCOS
INUNDADOS



Cruz del Sur

Recogí en una calle tenebrosa a dos gatos
de miradas hundidas y bigotes tronchados:
me los puse en los brazos con cariño: les di
mis mejillas y eché a andar con un febril

deseo de dormirme con ellos a mi lado.
Los gatos ronroneaban y entornaban los párpados
y enterraban sus uñas roídas en el dril
de mi camisa rota. Con mi aliento hice huir

el aire de la noche que traidor se metía
por mi cuello y lo helaba con su caricia fría.
El dulce ronroneo atravesó mis carnes,

tocó mi corazón y, cual vaho caliente,
me embargó la garganta. Y lloré largamente,
y fui para los gatos como un leño que arde...

Titila, ya titila, ya clarea,
ya clarea, ya pasa, pasa: estrella,
espacio, nube. Oh duración. La eterna
pausa. La eterna fuerza.

En medio de la noche, vuela, vuela,
no vuela, vuela ya, se balancea,
ya no se balancea, y balancea:
pájaro, árbol. La eterna

pausa. La eterna fuerza. Eterna.
No eterna. En mí. No eterna. Vuelve. Eterna.
Hacia mí. Vuelve. Vuelve. La ligera
huída. La ligera

huída. Vuelve, ya no vuelve, empieza
a ser, no empieza, turba la marea
de oro caído, cae, desenreda
el azabache, entierra

el botón, contorsiónase, jadea,
despunta, no despunta. Tensa cuerda
del cielo. Y va a sonar —¡sonar!— inmensa,
dentro de mi cabeza,

¡y va a sonar!, ¡sonar!, ¡sonar!, ¡ya suena!
Oh cuerda ya vibrando estrella a estrella,
y espacio a espacio, y nube a nube. Eterna
corriente. Eterna fuerza.

En medio de la noche, vuela, vuela,
no vuela, vuela ya, surge, despierta.
Bocanada de nada, que se interna
por la abierta alameda

del cielo. Ya es silencio, ya clarea,
ya pasa, pasa, eterna, eterna, eterna...
Huso... Rayo de alas... La ligera
huída, ya ligera...

¡Y va a sonar! ¡Sonar! ¡Sonar! ¡Ya suena!
¡Oh cuerda ya vibrando estrella a estrella,
y espacio a espacio, y nube a nube! ¡Eterna
corriente! ¡Eterna fuerza!